



# LA SAMARITANA.

## EXORTACION

*Para que vengan á verdadero conocimiento de si mismas las Samaritanas del siglo presente, y olviden las cosas mundanas, á ejemplo de lo que aqui se sigue.*

Un viernes partió el Señor  
á la ciudad de Samaria,  
y antes de entrar en poblado  
el calor le fatigaba,  
mas á un pozo que alli habia,  
derecho á él se encaminaba;

sobre el brocal recostóse  
como que cansado estaba;  
al punto vido venir  
á la misma que esperaba  
con un cántaro en la mano,  
y era la Samaritana;

pidó el Señor que le diese  
una bebida de agua,  
que él en premio le daría  
otra de mas importancia,  
que jamás tendría sed  
como llegase á gustarla;  
á lo que le respondió,  
sin saber con quien hablaba:  
pues si tiene tal virtud,  
dadme, Señor, de esa agua,  
para nunca tener sed;  
y el Señor le dijo; aguarda,  
anda y llama á tu marido,  
y ven con él en compañía:  
que no es bien una muger  
de la ciudad sola salga,  
respondió: Señor no tengo  
marido ni soy casada.  
El Señor dijo; es verdad,  
dices bien, Samaritana,  
que de cinco que tenias  
sin ninguno ahora te hallas;  
tuviste cinco galanes  
dando escándalo en Samaria,  
y aqueste cántaro es  
encubridor de tu infamia.  
Refrena, muger, tu vida,  
no vivas tan descuidada.  
Palabras fueron aquestas  
de muchísima eficacia.  
Entonces la pecadora  
abrió los ojos del alma,  
diciendo: tú eres profeta  
que mis pecados declaras,  
y penetras mi interior  
sin que te se olvide nada;  
si lo eres, dimelo.  
Y el Señor así la habla  
diciendo: yo no soy profeta,  
que soy de esfera mas alta:  
soy Hijo del Padre Eterno,  
el Mesías que te aguarda,  
el desde el cielo ha venido

para redimir las almas.  
Entonces la pecadora  
puesta en tierra arrodillada,  
le dice: dulce Jesus,  
perdonad aquesta ingrata,  
que yo en el mundo he vivido  
cometiendo mil infamias.  
Quebró el cántaro, y al punto  
volvió al mundo las espaldas;  
así las volvamos todos  
para bien de nuestras almas.  
Imitemos, pecadores,  
por Dios, la Samaritana,  
para poder alcanzar  
en premio la gloria santa.

#### DESPEDIDA DE LA SAMARITANA.

Despues que fue convertida  
le gentil Samaritana,  
así clamaba al Mesías:  
Señor, ¿quereis que me vaya  
ó acabe con Vos mi vida?

Dijola Cristo: escelente,  
antes que á mi patria escelsa,  
á Samaria irás prudente  
á publicar la grandeza  
del Autor Omnipotente.

Alli fue el mayor dolor;  
cuando ya se despedía  
del supremo Redentor,  
con amargura decía:  
adios, mi dulce Criador.

Adios, pozo de Jacob;  
adios, archivo profundo,  
adios, engañoso error  
adios, galanes y el mundo,  
que me voy con mi Señor.

Adios, cántaro, decía,  
adios, sogá de terror,  
adios, agua cristalina  
ya se acabó mi ambicion,  
que me voy con el Mesías.

Adios, garrucha y pozal,  
adios, carril ponzoñoso,  
decia con mucha afan,  
que me voy al Reino hermoso  
del emperio celestial.

Adios, Jesus amoroso,  
con lágrimas repetia,  
adios, adios, Dueño hermoso,  
de tan dulce compañía  
no me fuera, amado Esposo.

La Magestad soberana  
dijo; ves, esposa afable,  
á predicar á Samaria,  
y vendrás á acompañarme  
á las alturas sagradas.

Por tan dulces despedidas  
te ruego, Samaritana,  
que supliques al Mesias  
que corone nuestras almas  
en las altas gerarquias.

---

## COPLAS.

### DE LO QUE PADEGIO NUESTRO AMADO JESUS

#### EN LA SAGRADA PASION.

---

Hoy se dispone Jesus,  
el inocente Cordero  
solo para darnos luz,  
á cargar con el madero  
tan pesado de la Cruz.

Ya llegó al sitio Jesus,  
donde está la cruz amada;  
en sus hombros con dolor  
se la carga, y tú con nada  
le ayudas al Redentor,

Mira el cerebro sagrado  
cual le tiene y no imaginas,  
ese tu vicio malvado,  
le ha coronado de espinas;  
alma, llora tu pecado.

Y su frente delicada  
si con atencion la miras,  
ya la verás traspasada  
con setenta y dos espinas  
que la tiene lastimada.

Mira los ojos, que lirios  
parecen de tan morados,  
que son de sangre dos rios,  
no es mucho esten entelados,  
cádenos y entristecidos.

Mira sus sacras megillas  
que al sol y luna oscurecen,  
como están desconocidas  
de lo que por tí padecen;  
alma, tu siempre te olvidas.

Mirale á su hermoso Rostro  
que está manchado en salivas;  
como si fuera alevoso,  
de gentes desconocidas;  
alma, llora por tu Esposo.

Mira los dientes qué frios  
los tiene todo tu Bien,  
y de golpes conmovidos;  
¿quién será la causa? quién?  
tus delitos cometidos.

Mira la hermosa garganta  
cual la tiene el Criador;  
una soga que amedrenta,  
atada con tal rigor  
que hasta las piedras quebranta.

Alma, mira de qué suerte  
tiene tu Amado los hombros,  
de aquel madero tan fuerte,  
que á ti no te causa asombro  
y á Cristo le causa muerte.

Mira la espalda y verás  
nacer corales divinos;  
hirieron con crueldad,  
con hierros y con espinos  
la gente de Barrabás.

Si le miras al costado  
mirale con atencion;

la lanzada que le han dado  
le traspasa el corazon  
por tus culpas y pecados.

Si le miras á las manos,  
bien puedes considerar,  
que á Cristo por los humanos  
le vinieron á quitar  
la vida entre duros clavos.

Si le miras á los pies,  
verás dos llagas que al alma  
le dan salud, y despues  
triunfan con gloria y palma  
solo por ser Dios quien es.  
Quien tenga esto en la memoria,  
como muera penitente,  
subirá á la eterna gloria  
ante Dios omnipotente.

## A LA MUERTE DE CRISTO NUESTRO REDENTOR.

La tarde se obscurecia  
entre la una y las dos,  
que viendo que Cristo muere  
se vistió de luto el sol.

Tinieblas cubren los aires,  
las piedras de dos en dos  
se rompen unas con otras  
y el pecho del hombre no.

Los ángeles de paz lloran  
con un amargo dolor,  
que los Cielos y la tierra  
conocen que muere Dios.

Como Cristo está en la Cruz,  
diciendo al Padre: Señor,  
¿por qué me has desamparado?  
¡Ay Dios, qué tierna razon!

¿Qué sentiria su Madre  
cuando tal palabra oyó,  
viendo que su Hijo dice,  
que Dios le desamparó?

No lloreis, Virgen piadosa,  
que aunque se va vuestro Amor  
antes que pasen tres dias  
volverá á verse con Vos.

Ay, Hijo, la Virgen dice:  
¿qué madre vió, como yo,  
tantas espadas sangrientas  
traspasar su corazon?

¿Donde está vuestra hermosura?  
¿Quién los ojos eclipsó,  
donde se miraba el Cielo,  
como en su mismo Autor?

Partamos, dulce Jesus,  
el cáliz de esta pasion,  
que Vos le bebeis de sangre  
y yo de pena y dolor.

Esto diciendo la Virgen,  
Cristo el espíritu dió.  
Almas, sino sois de piedra,  
llorad, pues, la culpa sois.

CARMONA=1855.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas, núm. 14.